

El sueño de una noche de interinato

Álvaro Partidas*

“ En lo personal, tenía pocas expectativas de la aventura del interinato, y si bien es fácil hacer análisis *post mortem*, esperaba al menos que no lo hicieran mal o no tan mal. El mantra aquel que caló rápidamente en la población: “Cese de la usurpación, gobierno de transición y elecciones libres” hoy luce como algo anecdótico al lado de todo lo que sucedió. Si el saldo del interinato hubiera sido que no se lograron los objetivos planteados, pero se consolidó una oposición más orgánica y organizada y con un liderazgo claro, no se hubiera desperdiciado tanto tiempo y recursos.

En política se puede ganar o perder, desde el punto de vista estratégico se perdió, pero lo más grave fue que esa derrota develó, a su vez, lo más nefasto de lo que conocíamos hasta el momento de la oposición. Los graves hechos de corrupción y la falta de transparencia, las decisiones tomadas por los distintos liderazgos con la intención de perjudicarse entre ellos, abandonar las luchas sociales y las reivindicaciones de los más necesitados fueron sucesos que, más temprano que tarde, quebraron todo lo que la oposición había construido hasta 2018. Sí, es cierto, los “rusos” también juegan, lo curioso es que vienen jugando desde el 2000. Es decir que nuestro liderazgo en veintidós años pareciera que poco ha aprendido.

Y así termina el interinato entre sombras, sin que nadie asuma responsabilidades, otro cambio de

tercio en la política venezolana, sin la más mínima reflexión.

Gran parte del liderazgo opositor apuesta a la falta de relevo, esto los deja en una posición “cómoda” donde, al no existir alternativas, la gente debe –según criterio de ellos– acompañarlos sea como sea. Esta carencia de contraste los sitúa igualmente de manera “cómoda” ante la comunidad internacional y financistas. El mensaje es que o son ellos o no hay más nadie. Y, si bien esto no es del todo cierto, los liderazgos emergentes, sea por diseño del Gobierno, o por estrategia propia, lucen muy pequeños y disminuidos. La ruptura de confianza de la población con sus dirigentes, luego del interinato, es cada vez mayor, lo cual juega en contra de los nuevos actores, que vienen *marcados* con ese velo de sospecha que cuesta mucho superar. La gente entonces se concentra en sobrevivir y a lo sumo buscar alguna vía de escape ante la realidad. Así vamos transitando estos tiempos cada vez más dispersos e indiferentes a nivel sociopolítico.

Lo anterior conlleva a la gran pregunta: ¿cómo recuperar la confianza de cara al próximo evento electoral? La respuesta parece sencilla y a la vez es extremadamente compleja. Se debe construir una narrativa desde la verdad. No ya como una solución de *marketing* político, sino como una propuesta de vida. La narrativa de la verdad, tiene que ser de verdad.

Necesitamos políticos que vivan el país; que sientan a su gente en

sus alegrías y pesares; que puedan plantear una ruta de cambio factible donde se explique que no existen fórmulas mágicas; que se comprometan, no desde las redes sociales, sino desde la realidad; que logren reconstruir la confianza perdida y que den testimonio de la verdad, de esa Venezuela que busca algo mejor. Yo creo que aún existen políticos así, ahora ¿tendrán el valor de juntarse, más allá de colores partidarios carnavalescos, y asumir de una vez la tarea que les corresponde? Está por verse. Espero que no desperdiciemos las presidenciales de 2024, asumiéndolas con pesimismo, como si ya fuera un evento perdido de antemano.

*Abogado. Miembro del Consejo de Redacción de SIC.